

ALÉGRATE José Antonio Pagola

4 Adviento – B (Lucas 1,26-38). 2023.

El relato de la anunciación a María es una invitación a despertar en nosotros algunas actitudes básicas que hemos de cuidar para vivir nuestra fe de manera gozosa y confiada. Basta que recorramos el mensaje que se pone en boca del ángel.

«Alégrate». Es lo primero que María escucha de Dios, y lo primero que hemos de escuchar también nosotros. «Alégrate»: esa es la primera palabra de Dios a toda criatura. **En estos tiempos**, que a nosotros nos parecen de **incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas y dificultades, lo primero que se nos pide es no perder la alegría.** Sin alegría, la vida se hace más difícil y dura.

«El Señor está contigo». La alegría a que se nos invita no es un optimismo forzado ni un autoengaño fácil. **Es la alegría interior que nace en quien se enfrenta a la vida con la convicción de que no está solo.** Una alegría que nace de la fe. **Dios nos acompaña, nos defiende y busca siempre nuestro bien.** Podemos quejarnos de muchas cosas, pero nunca podremos decir que estamos solos, pues no es verdad. **Dentro de cada uno, en lo más hondo de nuestro ser, está Dios, nuestro Salvador.**

«No temas». Son muchos los miedos que pueden despertarse en nosotros. **Miedo al futuro, a la enfermedad, a la muerte. Nos da miedo sufrir, sentirnos solos, no ser amados.** Podemos sentir miedo a nuestras contradicciones e incoherencias. El miedo es malo, hace daño. **El miedo ahoga la vida, paraliza las fuerzas, nos impide caminar. Lo que necesitamos es confianza, seguridad y luz.**

«Has hallado gracia ante Dios». No solo María, también nosotros hemos de escuchar estas palabras, pues todos vivimos y morimos sostenidos por la **gracia y el amor de Dios.** La vida sigue ahí, con sus dificultades y preocupaciones. **La fe en Dios no es una receta para resolver los problemas diarios. Pero todo es diferente cuando vivimos buscando en Dios luz y fuerza para enfrentarnos a ellos.**

En estos tiempos no siempre fáciles, ¿no necesitamos despertar en nosotros la confianza en Dios y la alegría de sabernos acogidos por él? ¿Por qué no nos liberamos un poco de miedos y angustias enfrentándonos a la vida desde la fe en un Dios cercano?